



PERASHA DE LA SEMANA

BALAK

74

12.07.08

9 de Tamuz 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Ante D's es
desagradable

Todo lo que hemos expresado en relación a los chismes, rige a pesar que lo dicho sea verdad, sin incluir mentiras. Más aún todavía si sus palabras alejan a dos personas que se querían, éste hecho es muy desagradable a los ojos de D's. A pesar de tratarse de dos personas que no se quieren, si escuchare a uno criticando al otro, y va y se lo cuenta - está prohibido!.

(Hafetz Haím)

EL TZADIK VIVE CON SU EMUNÁ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Los párrafos que se refieren a Bilam, y en particular el pasaje en el que dialoga con su burro, requieren ser explicados. ¿Cómo es posible que el burro haya visto al ángel parado ante él, y Bilam no lo pudo hacer hasta que D's le abrió los ojos, a pesar de estar escrito (24, 16) que “palabra del que escuchó dichos de D's, y conoce la esencia del Altísimo; visión del Todopoderoso ve”. A lo anteriormente expuesto la Guemará se cuestiona al decir (Berajot 7a) “es posible que no comprenda a su animal, y si comprenda a D's?!”. Es más, también deberíamos comprender por qué D's no le permitió hablar al burro sino hasta el instante en que le aplastó la pierna de Bilam contra el muro haciéndole sufrir, enfureciéndose Bilam al punto tal de querer matarlo. ¿Cuál fue el motivo?.

Podemos explicarlo, en base a lo dicho por los Sabios (Jaguigá 12a), “la luz que creó D's en el primer día, permite al hombre ver de un extremo del mundo al otro. Al percatarse D's de las faltas cometidas por la generación del diluvio y la de la Torre de Babel, guardó dicha luz, para que sólo fuese utilizada por los Tzadikim”. Si los seres humanos no se hubiesen desviado del camino, podrían ver desde un rincón del mundo hasta el opuesto, merced a la luz creada en el primer día de la Creación Divina. Éste es el motivo por el cual los Tzadikim pueden ver de un extremo al otro del mundo, dado que ellos no han privados del uso de esta luz; sólo los malvados han sido privados de su uso, dado que cometen transgresiones y no son merecedores de utilizar dicha luz.

Por lo anteriormente expresado es que el burro sí podía ver al ángel, pero Bilam no, debido a que era un malvado que había desviado su camino. Al burro que no posee instinto del mal, no le ha sido privado el uso de la luz de la Creación, por lo que puede ver lo que los demás no pueden, a excepción de los Tzadikim.

Es más, por el hecho que Bilam no tenía Emuná (Fé sincera), aún en el caso de poder ver no le hubiera prestado la atención ni la consideración correspondiente. Como fuera expresado por los Sabios (Zebajim 116a) cuando fue entregada la Torá, en medio de truenos y relámpagos, las naciones del mundo se dirigieron a Bilam a fin de preguntarle qué era lo que estaba ocurriendo. Les respondió que la Torá, que D's había guardado con Él durante muchas generaciones, estaba descendiendo de los Cielos para ser entregada al pueblo de Israel, Su pueblo. Es decir, que a pesar de conocer Bilam la grandeza de Israel, que eran el pueblo elegido y por quienes el mundo fue creado, no se unió a ellos. Por lo tanto, al no tener en cuenta los hechos que sí podía ver por naturaleza, con más razón aún, no podía ver lo que la gente común tampoco lograba ver. Así, cuando finalmente pudo ver al ángel y al éste indicarle que regresara, no le prestó atención. Más aún, después de su muerte tampoco se retractó de lo que pensaba, ya que es sabido que en una oportunidad Onkelos pudo conectarse con él preguntándole su opinión acerca de Israel, y su respuesta fue que de ninguna forma les deseaba el bien (Guitín 57a).

Está escrito (Shir HaShirim Zutá 1, 15) que hay malvados que según la opinión de ellos, son sabios, conocedores del sol, la luna y los astros, quienes comprenden la grandeza de la creación de D's, mas no pueden distinguir a su Creador. Bilam fue uno de ellos, y a pesar de conocer a D's, no se retractó de sus intenciones, no recibió el yugo de la Torá, y no se conformó hasta convencer a Balak de hacer pecar al pueblo de Israel, provocando de ésta forma la muerte de 24.000 de ellos.

Cataratas del Niágara

Quien no tiene Emuná (Fé sincera), a pesar de ver – no puede ver, tal como le ocurrió a Bilam. Hoy en día sucede exactamente lo mismo con los necios del resto de las demás naciones quienes ven con sus ojos las maravillas de la naturaleza sin poder comprender que es D's Quien creó dichos fenómenos, y por el contrario sostienen que todo fue creado sin Su intervención.

¿Puede ser posible creer que las Cataratas del Niágara, en los Estados Unidos, que sin duda son una de las maravillas naturales más impactantes, hayan sido creadas solas?. Claro que no!. Lo que sucede es que quienes no quieren ver la verdad, a pesar de poder ver la magnitud de éstas maravillas, en ellas no distinguen la verdad. De hecho, cada día D's hace al hombre infinidad de milagros sin que éste se percate de ello (ver Rambán Shemot 13, 16); el hombre los ve, pero no distingue en ellos a D's, que es Quien hace por y para él todos esos milagros.

Cuando D's ve que el hombre no tiene Emuná y no quiere ver, le abre los ojos. Lo hace trayéndole dificultades, a través de las cuales el hombre vuelve en Teshubá. Así escribe Rabenu Ioná en su Shaaré Teshubá (2, 2): “Cuando el hombre se encuentre en dificultades, debe tranquilizarse y decir que son sus faltas y errores las causantes, que sus transgresiones son las que dañan su alma, y poder así retornar a D's, Quien lo salvará”.

Por ello es que D's le envió sufrimientos a Bilam, fue herido en la pierna causándole sufrimiento y dolor, hasta que el burro abrió su boca y comenzó a hablar, y que de ésta forma Bilam pudiera comprender que dichos dolores fueron la resultante de su decisión de ir a maldecir a Israel. Finalmente (31, 8) “a Bilam ben Beor lo mataron con la espada”. Sucedió cuando fue a recibir el pago por sus malvados consejos, reincidiendo en su maldad, tal como los Sabios dijeron (Sanhedrin 106a), que fue a buscar el pago por los 24.000 integrantes del pueblo de Israel que llevó a la muerte.

Todo el que no tiene Emuná, no puede ver nada con sus ojos. Bilam, al no confiar en D's, no pudo ver; pero los Tzadikim, al tener Emuná en D's, tal como está dicho (Jabakuk 2, 4) “el Tzadik vivirá con su Emuná”, pueden ver con sus ojos de un extremo al otro del mundo. Sabemos que los Tzadikim pueden ver con sus ojos lo que sucede en el mundo, y de ésta forma en numerosas oportunidades salvaron a innumerables personas de la muerte, y por el hecho de no haberse impurificado con faltas, y siempre haber confiado en D's, son capaces de poder ver con la luz creada en los primeros días de la Creación.

Dedicado a la memoria de TAMARA SANDLER Zal

EL CUARTO AYUNO

17 DE TAMUZ

Cinco tristes sucesos acontecieron el 17 de Tamuz: fueron destruídas las Lujot - Tablas de la Ley, se interrumpió el Tamid - sacrificio diario del Bet HaMikdash, fue atravesada la muralla de Yerushalaim, Apostomus el malvado quemó la Torá, y fue colocada una deidad en el Gran Templo.

Destrucción de las Lujot

El día siete de Siván, luego de la entrega de la Torá, Moshé ascendió una vez más al monte Sinai (al cual aún le estaba prohibido al pueblo acercarse, desde antes de la entrega de la Torá), para estudiar con D's las reglas y deducciones de la Torá, y recibir las Lujot.

Cuando Moshé ascendió dijo al pueblo: tras cuarenta días, en las primeras seis horas del día, vendré y les entregaré la Torá. Ellos pensaron que aquel día debía ser considerado como parte de la cuenta; Por el contrario él había dicho cuarenta días completos - día y noche. Al ascender, la noche no debía ser incluida. Dado que ascendió el siete de Siván, el día cuarenta debió haber sido el 17 de Tamuz.

El día 16 se presentó el Satán con la intención de confundir al pueblo, haciéndoles ver un ambiente oscuro y nuboso, para que llegaran a la conclusión que Moshé había muerto, pues ya habían pasado las primeras seis horas y aún no había regresado.

Les preguntó: ¿dónde está Moshé?. Le respondieron que había ascendido. Les recordó que ya habían pasado seis horas, y no le hicieron caso. Les afirmó que había muerto, y no le prestaron atención. Entonces les mostró una imagen en su lecho de muerte. Fue en ése preciso momento en que en medio de la confusión se dirigieron a Aharón pidiéndole que les hiciera un ídolo.

Al día siguiente bajó Moshé del monte. Cuando D's le entregó las Lujot, a pesar de ser muy pesadas, podían ser levantadas. Al acercarse y ver al becerro, sus letras se borraron y las Lujot se volvieron muy pesadas. De inmediato "Moshé se enojó y las arrojó".

En la destrucción del primer Templo las murallas fueron atravesadas en el noveno día del mes de Tamuz. Pero dado que no corresponde exigirle demasiado a la gente, es que no se establecen dos días de ayuno próximos entre sí. Por ello fue fijado el 17 de Tamuz, pues la destrucción del Templo es un hecho de mayor gravedad.

Se interrumpió el Tamid

En la época de la destrucción del primer Bet HaMikdash, sucedió que el 17 de Tamuz los enemigos atravesaron la muralla de la ciudad ingresando a la misma; pero no ingresaron al Hejal del Templo, pues allí los Cohanim se habían reagrupado para servir a D's, y pudieron sostenerlo hasta el día 7 de Ab. Los corderos para el Tamid (Sacrificio) diario finalmente se acabaron el 13 de Tamuz ya que fueron utilizados todos los corderos sin defectos para dicha ofrenda que estaban acopiados en el patio del Templo. Desde ese día a cambio de plata y oro, desde fuera de la muralla les enviaban corderos por encima de las paredes del templo; los envíos finalizaron el día 17 de Tamuz.

Fue atravesada la muralla

En tiempos del segundo Gran Templo, la muralla de Yerushalaim fue perforada el 17 de Tamuz, y Tito y sus legiones ingresaron a la ciudad. En relación a la época del primer Templo, cuando reinaba Tzidkiahú, está escrito (Irmeiá 52) "el cuarto mes, en el noveno día, creció el hambre en la ciudad y no había pan para la gente. La muralla fue penetrada, y todos los soldados huyeron y salieron de la ciudad en la noche...".

El Talmud Yerushalmi dice, que también en la destrucción del primer Templo la muralla fue penetrada el 17 de Tamuz, pero debido a las dificultades que por aquel entonces atravesaban motivaron que hubiera un error en el cálculo de las fechas, creyendo que era el nueve de Tamuz.

Y si bien D's y el profeta sabían la fecha correcta, Irmeiá escribió que fue el nueve del mes según creía la gente, para indicar que D's estaba con ellos, por lo que simbólicamente Él también había calculado mal la fecha - lo cual obviamente no debe entenderse literalmente.

Apostomus quemó la Torá

Sobre este suceso mencionado en la Mishná, en las fuentes originales no se describen los detalles. En el Talmud Yerushalmi se expresa: ¿dónde fue quemado?. Rabbí Aja dice: en las calles de Lud; y los Sabios dicen: en las calles de Tarlusa.

Los posteriores Sabios estiman que este hecho se remonta a los tiempos del pretor romano Komanos. Ello ocurrió unos 16 años antes de la gran revuelta contra Roma. En aquel tiempo los soldados romanos atacaban a los judíos, según relata Flavio Josefo:

"Con posterioridad a dicha desgracia (cuando decenas de miles de hombre fueron muertos en el Monte del Templo en un ataque romano), ocurrió un nuevo hecho terrible; En el camino del rey, junto a Bet Jorón, unos asaltantes atacaron las pertenencias de Stefanos, siervo del Cesar. Komanos envió a sus hombres a las aldeas cercanas para apresar a sus habitantes y traerlos ante él, acusándoles de no perseguir a los maleantes. Uno de los soldados tomo un Séfer Torá en una de las aldeas, rasgándolo y arrojándolo al fuego, y por todos lados se estremecieron los judíos como si todo su país estuviera en llamas. Entonces celando el honor de sus Libros Sagrados, corrieron como flechas hasta Cesarea para hablar con Komanos, y solicitarle que el hombre que había deshonrado a D's y a la Torá debía morir. El pretor entendió que la situación no se calmaría hasta cumplir el pedido de la gente, por lo que ordenó traer a dicho hombre, tranquilizando de ésta manera a los judíos."

Según lo anteriormente expuesto, este suceso aconteció el 17 de Tamuz, algunos años antes de la destrucción del segundo Templo. Y el nombre Apostomus sería una deformación de Stefanos; cambios de éste tipo en los nombres son frecuentes.

Se colocó un ídolo en el Hejal

Hay quienes explican que esto fue también hecho por Apostomus en aquel día, el 17 de Tamuz. Otros opinan que se refiere a la estatua que hizo el rey Menashe y que colocó en el Hejal, lo cual también ocurrió un 17 de Tamuz.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y ahora ve, maldice para mí (22, 6)

Figura en el libro Shené Lujot HaBerit:

El hombre debe cuidarse al extremo en no dar lugar al Satán. Pues aún si hablara sin intenciones, sus palabras pueden volverse contra él; así dijo Balak: “maldice para mí” - su boca lo llevó a que finalmente la maldición fuera para él.

Y dijo Bilam al burro “pues te burlaste de mí” (22, 29)

Escribe Rabenu Bejaie, que lo lógico era que Bilam se maraville ante el hecho de ver a un burro hablar con él, y quedarse junto a sus acompañantes fuertemente impresionado por semejante milagro. Debió haber analizado y comprendido que provenía de D's a fin de obstaculizar su plan y disuadirlo de sus malas intenciones.

Pero dada su maldad, crueldad, y su gran deseo por ir a maldecir a Israel, tomo el hecho con simpleza, y respondió al burro como cualquier hombre que habla con su animal, y le dice “te has burlado de mí”.

Tenga yo una muerte de justos, y mi fin sea como el de ellos (23, 10)

El Hafetz Haím explica, que Bilam no quería vivir la vida de un judío creyente. Sólo deseaba tener la muerte de un judío justo. Ello se debía a que la vida de un judío tiene muchos obstáculos, y no todo es color de rosas, debiendo esforzarse en superar las dificultades. “Esto se puede hacer, esto no; esto comerás y esto no”.

Un judío creyente, cuando llega su fin, sabe que la muerte es sólo un paso entre la vida momentánea y la vida eterna. Cree en la existencia del alma y en la consecuencia por los actos. Por ello la muerte no le da tanto temor. Era precisamente esto lo que Bilham anhelaba, “morir como un justo, y tener un fin como el de ellos”.

Dice Bilam hijo de Beor, y dice el hombre que puede ver (24, 3)

El libro Ituré Torá trae un hecho ocurrido durante la Shoá. Un general nazi carecía de un ojo. Había pasado por una operación en un hospital de Berlín, y le habían colocado en su lugar un ojo de vidrio.

Una vez le dijo a un mujer judía, cuando se disponía a llevarla para ser ejecutada, que se salvaría si le decía cuál de sus ojos era el verdadero...

De inmediato la mujer le respondió sin titubear cuál era el ojo verdadero.

El general se sorprendió, y al preguntarle cómo supo con tanta certeza cuál era la respuesta correcta, la mujer respondió que lo supo dado que en el ojo de vidrio no se puede ver la maldad...

Y atravesó a los dos, al hombre de Israel y a la mujer (25, 8)

Preguntó Rabenu Jaim Ben Atar, cómo atravesó Pinejás a la mujer; Se puede entender que haya matado al hombre, según dice la Halajá que “a quien peca con una mujer no judía, se cobran de él quienes celan la Palabra de D's”. Pero por ello, la mujer no estaba condenada a muerte; Si tal vez Pinejás hubiese pensado que podría tratarse de una mujer casada - de todos modos, ante la duda no debía haberla matado.

Responde el Rab, que Pinejás pudo juzgar a la mujer según lo que está dispuesto en relación a los animales, como está dicho “y

al animal (con el que se ha hecho un acto promiscuo) matarán”. Y sobre las demás naciones está dicho: “pues su carne es como la carne de los burros”, pudiéndose así igualar las leyes, por lo tanto debía morir.

LEYENDO ENTRE LÍNEAS

Y sea mi fin como el de ellos

Las letras finales de Abraham, Itzjak y Yaakob, tienen el mismo valor numérico que Bilam.

Está fue su intención al decir “y sea mi fin como el de ellos”.

(Baal HaTurim)

Y ahora huye

Beraj - huye, tiene las mismas letras que Jereb - espada. Aludía a que finalmente moriría por la espada, cuando lo mató Pinejás. Como está escrito “y a Bilam ben Beor, el mago, lo mataron los hijos de Israel por la espada”.

(Aderet Eliahu)

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABÍ DAVID HANANIÁ PINTO

LA TORÁ PROTEGE Y SALVA

“Son un pueblo que habita solo y no se vincula con las demás naciones” Este Pasuk (Versículo) se refiere al amargo exilio en que vivimos, previo a la llegada del Mashiaj. Prácticamente es imposible salir a la calle sin percatarse de la promiscuidad, y sin ver algo indebido. ¿Qué se puede hacer?.

No es posible eludir la promiscuidad, a menos que estemos unidos a la Torá en cada instante, pues ella nos protege y salva. En la Guemará (Ketubot 17a) se cuenta sobre Rabbí Yehuda bar Ilay, que tomaba un ramillete de mirto y bailaba ante las novias, diciendo “la novia es bella y bondadosa”. Rab Shemuel bar Rab Itzjak hacía malabares... Rab Aja las subía sobre sus hombros y bailaba. Los Sabios le preguntaron: “¿es correcto hacer esto?”, y él respondió: “sí, en el caso que fuera para ustedes como una viga; de otro modo no” - y explica Rashí: como una viga, sobre la cual uno no tiene pensamientos indebidos.

¿Cómo lograban estos Tzadikim hacer lo anteriormente mencionado, sin tener pensamientos incorrectos?. Gracias a que se dedicaban a la Torá, ella los protegía para que no piensen en cosas que no corresponden. A pesar de que veían, no pensaban en nada indebido. Similar a lo anteriormente expuesto es narrado en la Guemará (Berajot 20a): Rab Guidal solía sentarse en la entrada de la Tebilá, y les decía a las mujeres cómo debían hacer el baño ritual. Los Sabios le preguntaron: “¿acaso no teme al Ietzer HaRá (instinto del mal)?”. Respondió “para mi son como patos blancos”. Y nos enseña el Rambam (Isuré Biyá 22, 21) “los pensamientos promiscuos tienen lugar en la mente cuando el corazón está apartado de la sabiduría”. Esto está aludido en nuestro Pasuk (Versículo), “son un pueblo que habita solo”. Lebadad - solo, suma numéricamente 40, aludiendo a la Torá que se entregó luego de 40 días; enseñándonos de esta forma que mediante el estudio de la Torá se logra “que no se vincula con las demás naciones”. A pesar que se presenten situaciones indebidas, quien estudia Torá logra apartarse de los pensamientos impuros, sin pensar en lo que sí hacen las demás naciones - ello es así gracias al constante estudio de Torá.

RECORDANDO A LOS JUSTOS

RABENU JAÍM BEN ATAR - OR HAJAÍM HAKADOSH

AUTOR DEL OR HAJAÍM

Ya que en estos días es el aniversario del fallecimiento de Rabenu Jaím Ben Atar, autor del Or HaJaím HaKadosh, diremos algunas palabras sobre la grandeza de este Tzadik, y sobre su increíble obra Or HaJaím y la importancia de su estudio.

El libro Netib Mitzvotaja, del Gaón Rabbí Itzjak Aizik de Komarno, autor del Hejal HaBerajá, menciona lo siguiente: El Baal Shem Tob dijo sobre el Or HaJaím, que su alma se vinculaba a la de David, y que cada noche escucha palabras de Torá directamente del Eterno - su inmensa santidad no puede ser descripta. Se vinculaba con la Merkabá, y tenía verdadero Espíritu Divino. El Baal Shem Tob también estaba vinculado a David HaMélej, por lo que quería reunirse con el Or HaJaím para alcanzar la plenitud y acercar la Redención.

Alma pura

El estudio del libro Or HaJaím -según solía decir el Tzadik Rabbí Israel de Rozhín-, permite purificar el alma. Su hijo, Rabbí David de Tshotkob, quien oyó sobre la grandeza de esta obra, acostumbró desde entonces estudiar cada semana las palabras del Or HaJaím sobre la Perashá.

Curación completa

Rabbí Pinejas de Koritz decía que el santo libro Or HaJaím ilumina con su luz toda la ciudad en la que se encuentre. Cuando su hijo enfermó y cayó en cama, le aconsejó estudiar el Or HaJaím, como Segulá para tener una curación completa.

No vale la pena

El Rab Guereshon de Kitob le dijo a Rabbí Jaím Ben Atar, el Or HaJaím HaKadosh, que el Baal Shem Tob quería viajar a Israel para encontrarse con él. El Or HaJaím le dijo que le preguntara al

Baal Shem Tob si cuando él sube a los mundos superiores puede verlo por completo o no. Le respondió que ni siquiera veía los talones del Or HaJaím. Respondió Rabenu Jaím que si así fuera, no valía la pena que se esforzara, dado no había forma que viajara a fin de encontrarse con él (Likuté Sipurim, 17).

El peligro pasó

Cada año miles de Iehudim acostumbran dirigirse a su lugar de entierro en Har HaZetim, en el día de su muerte, el 15 de Tamuz. Son contados relatos increíbles sobre hechos que les sucedieron a aquellos que allí se dirigieron. Cuentan que en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania estaba a punto de ingresar a Israel por dos frentes, los Baté Dinim de Yerushalaim pregonaron que era necesario ir a la tumba del Or HaJaím HaKadosh en su aniversario. Cientos de personas imploraron y rogaron allí, dirigidos por el Rab de Hostian y el Rab de Zevil.

Luego de recitar Tehilim, a estos Tzadikim se los podía ver con rostros sonrientes. Cuando les preguntaron el motivo de su alegría, contestó el Rab de Hostian “el peligro ha pasado, no pasará la espada por nuestra tierra”. Los presentes se impresionaron y le preguntaron cómo lo sabía. El Rab respondió que vio el Nombre Sagrado de D’s brillando sobre el lugar de reposo de Rabbí Jaím Ben Atar, entendiendo que el peligro había desaparecido. La respuesta del Rab de Zevil fue exactamente la misma.

Dos días después de este suceso, los alemanes tuvieron grandes dificultades en los dos frentes, tanto en Siria como en Egipto. Además, habían surgido nuevas dificultades en el frente ruso, por lo que debieron abandonar la región; y para los judíos de Israel hubo tranquilidad y seguridad.